

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

El factor básico de la decadencia: apartarse del ministerio completador de Pablo (Mensaje 6)

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:12-18; 1 Ti. 1:3-4; 6:3-4

- I. El recobro actual del Señor consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo; ésta es la visión de la era, la visión que corresponde al ministerio de la era—Col. 1:25; cfr. Hch. 9:4-5, 15; 22:14-15; 26:16-19:
 - A. En el Nuevo Testamento, los apóstoles —especialmente el apóstol Pablo— completaron la palabra de Dios, la revelación divina, con respecto a Dios como nuestro contenido, a Cristo como el misterio de Dios y a la iglesia como el misterio de Cristo, y al hacerlo, nos presentaron una revelación completa de la economía de Dios—Ef. 3:9; 2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4.
 - B. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios, lo cual es la comisión de la era—Hch. 26:18-19:
 1. Tenemos que completar la palabra de Dios en el sentido de predicar plenamente la palabra, anunciando todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre—20:26-27; Col. 1:28-29.
 2. Tenemos que completar la palabra de Dios en el sentido de experimentar a Cristo subjetivamente, disfrutándolo en nuestra vida diaria a fin de que surja de manera concreta la apropiada vida de iglesia como la manifestación corporativa de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad—Fil. 1:19-21a; Ef. 3:16-21; 1 Ti. 3:15-16a.
- II. El factor básico que causó la decadencia y apostasía de la iglesia fue el haberse apartado del ministerio completador de Pablo—2 Ti. 1:15; cfr. 2:17-18; 4:4, 10, 14-16:
 - A. El hecho de que todos los que estaban en Asia le hubieran

- vuelto la espalda a Pablo no quiere decir que ellos le hubieran vuelto la espalda a la persona de Pablo, sino a su ministerio, el cual se centraba en la economía de Dios—1:15-17; 4:4; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:2, 8-11, 16-21; Col. 1:25; 1 Co. 9:17.
- B. Una de las siete iglesias en Asia era la iglesia en Éfeso, la cual había sido plenamente establecida por el ministerio de Pablo—Hch. 19:1-20; 20:17-38; Ef. 1:1; 1 Ti. 1:3-4.
- C. Aproximadamente treinta años después de que Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda, el Señor, en la etapa de Su intensificación, usó a Juan para hablarles a las iglesias en Asia—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.
- D. Por haberse apartado del ministerio de Pablo, las iglesias en Asia decayeron y entraron en degradación; el hecho de que la primera carta hubiera sido dirigida a la iglesia en Éfeso comprueba que ésta fue la primera iglesia que abandonó el ministerio y enseñanza de Pablo—2:1-7; cfr. 3:16.
- E. Fue por haber abandonado el ministerio de Pablo que la iglesia en Éfeso dejó su primer amor—Ef. 1:4; 3:16-19; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4.
- F. Una característica sobresaliente en la degradación de las iglesias es que predominaban la enseñanza de Balaam (v. 14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20); estas diferentes enseñanzas se introdujeron debido a que las iglesias se habían apartado de la enseñanza de Pablo, que es la enseñanza única de la economía eterna de Dios:
1. Las diferentes enseñanzas nos hacen perder el verdadero aprecio, amor y disfrute por la preciosa persona del Señor Jesucristo, quien es nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 11:2-3.
 2. Las enseñanzas que difieren de las sanas palabras del Señor siempre provienen del orgullo y del engreimiento del hombre, los cuales lo ciegan—1 Ti. 6:3-4.
- G. Solamente una de las iglesias de Asia fue tenida en gran estima por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor expresó Su aprecio por esta iglesia debido a que ella había guardado Su palabra, lo cual quiere decir que no se había apartado de la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual es conforme a la piedad—Ap. 3:8; 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 4:3.

- H. El ministerio de las palabras sanas y vivientes del Señor siempre produce piedad, esto es, una vida que vive a Cristo y expresa a Dios en Cristo—1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13; Mt. 4:4; Jn. 6:57, 63; Ap. 2:7.
- III. A fin de determinar si un ministerio en particular forma parte del ministerio neotestamentario, debemos tomar en consideración tres principios rectores: primero, el principio según el cual el Dios Triuno procesado y consumado se imparte en Su pueblo elegido; segundo, el principio representado por Cristo y la iglesia; y tercero, el principio representado por Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia—1 Co. 1:10; cfr. 14:8:
- A. Si su enseñanza puede pasar este triple examen, entonces su enseñanza forma parte del ministerio neotestamentario—1:10; cfr. 14:8.
- B. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo que emana de la revelación de la economía de Dios, una revelación que ha sido dada por Dios y nos regula—Hch. 26:19; Pr. 29:18:
1. No debemos realizar ninguna obra con el fin de ganar personas que nos sigan; quien hace tal cosa está equivocado, y quien siga a dicha persona estará apoyándola en su error, lo cual traerá destrucción para ambos—cfr. 2 Co. 4:5.
 2. En la obra del Señor, debemos cuidarnos de ambicionar un lugar o un distrito donde podamos realizar nuestra propia obra, atrayendo a algunos para que sean nuestros colaboradores personales; conforme a nuestra caída manera de ser, la cual recibimos por nacimiento, tendemos siempre a cautivar a la gente—1 Co. 11:19; Gá. 5:20.
 3. Jamás debemos seguir a un hombre; sólo debemos seguir al Señor conforme a la visión de la era, una visión suprema y celestial—Hch. 26:19.
- C. Los santos que se han alimentado de este ministerio han desarrollado un gusto particular por este ministerio; este gusto es el factor que regula al recobro—1 P. 2:3.
- D. Aquellos que han venido adquiriendo tal gusto, rechazarán todo otro sabor; esto quiere decir que si sus palabras traen consigo un sabor que es contrario al sabor característico del

recobro del Señor, tales palabras serán rechazadas, y usted sufrirá pérdida.

IV. Hay dos claves que nos permiten discernir el ministerio neotestamentario genuino:

- A. El ministerio genuino aviva nuestro amor por el Señor Jesús, nuestro Novio, y nos lleva a disfrutarle plenamente como nuestro Esposo—2 Co. 11:2-3.
- B. El ministerio genuino nos fortalece para seguir a Cristo en la comunión de Sus padecimientos por causa de Su Cuerpo—vs. 23-33; Col. 1:25; cfr. 2 Ti. 3:12; 4:16-18.

V. A fin de ser resguardados y permanecer en el recobro del Señor, tenemos que guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”—1:14:

- A. Según el versículo 13, este depósito debe de referirse al depósito de las palabras sanas de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida contenidas en Sus palabras, las cuales el Señor ha depositado en nosotros; nosotros debemos depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, así como se deposita dinero en un banco—1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:72:
 - 1. Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por estas sanas palabras, siendo nutridos con las palabras del evangelio completo concernientes a la economía neotestamentaria de Dios y con las dulces palabras que contienen y comunican las riquezas de Cristo—2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6.
 - 2. Si somos personas que, mediante el ejercicio del espíritu, actúan, se conducen y tienen su vida inmersa en el Espíritu, todo aquello que haya sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros—2 Ti. 1:12, 14.
- B. En una situación oscura y confusa, debemos adherirnos a la palabra del Nuevo Testamento, la cual ilumina y guarda el orden; dicha palabra es la sana enseñanza de la economía de Dios, según la cual Dios, en Su Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Sus escogidos a fin de que ellos lleguen a ser el Cuerpo de Cristo en su constitución intrínseca, con miras a la manifestación del Dios Triuno—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4.

MENSAJE SEIS

EL FACTOR BÁSICO DE LA DECADENCIA: APARTARSE DEL MINISTERIO COMPLETADOR DE PABLO

En 2 Timoteo 1:12-18 leemos:

Por esta causa asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. Concédale el Señor que halle misericordia de parte del Señor en aquel día, Y cuántos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes mejor.

El tema de este mensaje es sumamente serio. El Señor dijo en una ocasión a Sus discípulos: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras” (Lc. 9:44). Debemos hacer que las palabras de este mensaje penetren en lo más profundo de nuestro ser. Debemos orar para que nuestro corazón sea la buena tierra donde esta palabra pueda crecer, llevar fruto a ciento por uno, vacunarnos eficazmente en contra de la decadencia de la iglesia, y guardarnos en la visión y en el ministerio de la era por el resto de nuestros días, a fin de que Dios pueda hacer de nosotros la manifestación corporativa de Dios en la carne. Lo que abordaremos en este mensaje y la comunión hallada en el libro *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios, sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*, son asuntos extremadamente cruciales. La manera en que recibamos y profundicemos en esta palabra, y le permitamos que ella se arraigue en nuestro ser, determinará cuál será el futuro de nuestras vidas. Esta palabra habrá de

determinar cómo sea nuestra vida y nuestro servicio en el Señor, si nuestra vida ha de ser una bendición o una desgracia. Aquellos que se apartaron del ministerio completador de Pablo y también aquellos que fueron afectados por los que se apartaron, tuvieron un final desastroso. Volverle la espalda a Pablo equivalía a apartarse de su ministerio, con el cual fue completada la revelación divina. Es en este ministerio que hemos sido introducidos por la misericordia del Señor. Este ministerio completador es el ministerio para la era actual, el cual imparte la visión que corresponde a esta era. Es nuestra oración que todos nosotros seamos salvos de toda desgracia y que nuestro futuro con respecto a nuestra vida y nuestro servicio al Señor, sea uno lleno de bendición, la cual es la propia Trinidad Divina con Su impartición divina.

La manera en que recibamos esta palabra determinará también si nuestra vida estará constituida de los materiales que son verdaderamente preciosos. Si permanecemos en la sana enseñanza de la economía de Dios, es decir, en el ministerio completador de Pablo, el Dios Triuno se forjará en nosotros como oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12). Asimismo, si hablamos todos lo mismo, en conformidad con este ministerio, sin desviación alguna, lo que ministremos será también oro, plata y piedras preciosas. Sin embargo, si nos apartamos de este ministerio, procurando tener nuestro propio ministerio, nuestras vidas estarán constituidas de madera, heno y hojarasca. No hemos entregado nuestra vida al Señor para que venga a ser tales materiales sin ningún valor. Hemos consagrado nuestra vida, nuestro futuro, nuestro dinero, nuestra familia y todo nuestro ser al Señor para Su recobro, y tomamos los asuntos del Señor muy en serio.

La manera en que recibamos esta palabra también determinará si hemos de ser la novia, a quien el Señor ama y por quien Él desea regresar, o si hemos de ser parte de Babilonia, que es una mixtura. El Señor aborrece Babilonia y la mixtura característica de ella. Es preciso que seamos purificados de toda clase de impureza y que la rechacemos firmemente. No estamos de acuerdo con ninguna clase de mixtura. Es por ello que deseamos confesar todas nuestras faltas, arrepentirnos y apartarnos de toda mezcla. La manera en que recibamos esta palabra también determinará si hemos de llevar una vida en el yo y para el yo, o si hemos de vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo. Más aun, la manera en que recibamos esta palabra determinará si hemos de contraer alguna enfermedad espiritual o si nos mantendremos saludables. El adjetivo *sano o sana* se repite muchas veces en 1 y 2 Timoteo y en Tito, como

por ejemplo en frases como “sana enseñanza” (1 Ti. 1:10; 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9; 2:1), “sanas palabras” (1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13), y “hablar sano” (Tit. 2:8). En el contexto de los grupos vitales, el hermano Lee nos dijo que ser vitales significa ser saludables. La única persona en todo el universo que es perfectamente saludable es el Dios Triuno procesado. De hecho, Él mismo es la salud y la salubridad. Asimismo, la manera en que recibamos esta palabra determinará si escogemos la vida o la muerte. Cuando Moisés estaba a punto de partir, le declaró al pueblo: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Dt. 30:19). Ésta es una palabra muy práctica.

Cada uno de los cristales hallados en 1 y 2 Timoteo es muy crucial, y no debemos tomar a la ligera ninguno de ellos. En el mensaje anterior vimos el cristal con respecto al ejercicio de nuestro espíritu para la piedad (1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:7). Desde que el hermano Lee vino a este país, siempre nos hizo ver la importancia de ejercitar nuestro espíritu. Si no ejercitamos nuestro espíritu, el Cuerpo de Cristo no puede existir. Si no ejercitamos nuestro espíritu, permaneceremos en nuestra mente, en Babilonia. Es muy crucial que ejercitemos nuestro espíritu.

Ahora llegamos al cristal con respecto al ministerio completador de Pablo, que también es muy crucial. La tercera pancarta de este entrenamiento dice así: “Tenemos que ser vacunadores, los que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia, al ejercitar nuestro espíritu y permanecer en la sana enseñanza de la economía de Dios”. Deseamos que nuestra vida sea una en la que ejercitamos nuestro espíritu continuamente y permanecemos en la sana enseñanza de la economía de Dios. La Segunda Epístola a Timoteo es la última epístola que escribió Pablo y contiene sus últimas palabras antes de su martirio. Por tanto, son palabras cruciales y significativas. Puesto que sabía que pronto sufriría el martirio, Pablo quiso darle a Timoteo, su hijo espiritual, unas palabras por el bien del futuro de Timoteo y del futuro de las iglesias sobre la tierra. Por consiguiente, lo que Pablo dice aquí es crucial para nuestro futuro en el recobro del Señor.

Hay dos palabras que deben quedar grabadas en nuestro ser: *vacuna* y *vacunadores*. Una vacuna es cierta clase de medicamento. Un medicamento alivia nuestra enfermedad mientras lo tomemos, pero si lo suspendemos, por lo general la enfermedad regresa. En un sentido intrínseco, nuestro medicamento es el Dios Triuno procesado, quien

está corporificado en Cristo y es hecho real como Espíritu, y este maravilloso Cristo sanador se halla contenido en la sana enseñanza de la economía de Dios, y nos es transmitido por ella. La sana enseñanza, la enseñanza que nos transmite a Cristo como vida y verdad, es nuestra vacuna. Sin esta “medicina” estaremos llenos de enfermedades y dolencias. La carga que se halla en 2 Timoteo, con respecto a la vacuna y a los vacunadores, nos da a entender que para ese tiempo ya había una condición de enfermedad. Tal vez manifestemos un semblante saludable, y otro miembro de nuestro cuerpo esté infectado. De la misma manera, podemos estar saludables individualmente, pero es posible que alguna otra parte del Cuerpo esté enferma. La iglesia en nuestra localidad puede estar saludable, pero si la enfermedad afecta otras partes del Cuerpo, terminará por afectar a todo el Cuerpo. Somos un solo Cuerpo; no somos solamente miembros cada uno en particular, ni somos meramente iglesias locales; ni siquiera somos iglesias de una región particular. De hecho, en nuestro cuerpo físico no existen “territorios”. Cuando la sangre circula de la mano al brazo, no cruza a otra “región”. Del mismo modo, tampoco existe este tipo de distinciones geográficas en el Cuerpo de Cristo. Si alguna parte del Cuerpo está enferma y no la atendemos, finalmente la enfermedad afectará a todo el Cuerpo. Es por ello que necesitamos recibir la vacuna, la cual por lo general es inyectada en una parte sana del Cuerpo. Cada día necesitamos que se infunda en nosotros algo saludable. Un día, estas cosas saludables se habrán infundido plenamente en nosotros, y entonces seremos plenamente transformados y glorificados, y el Señor regresará.

Cada día necesitamos que el Dios Triuno se nos infunda, junto con la palabra de Dios y con la sana enseñanza que nos abre la Palabra. Por tanto, debemos permanecer en este ministerio. Tenemos plena confianza en este ministerio; si lo recibimos, seremos saludables. En este ministerio, encontramos medicina, alimento, sanidad y toda clase de “vitaminas potentes” para nuestra transformación. El hermano Lee nos dijo una vez que si leyéramos quinientos mensajes del Estudio-vida de una manera apropiada, es decir, con un espíritu de oración y en un ambiente de oración, seríamos creyentes excelentes. En cierta ocasión en la que un grupo de hermanos vino a visitar al hermano Lee, él les dijo que por la manera en que ellos hablaban, se daba cuenta de que no habían leído muchos mensajes del Estudio-vida.

Mientras leamos este mensaje, es preciso que abramos nuestro ser al Señor. Debemos orar: “Señor, brilla en mi ser. Sálvame de todo

autoengaño y guárdame de apartarme del ministerio completador de Pablo”. Los libros del Antiguo Testamento que nos hablan de la restauración de la nación de Israel, nos muestran que los israelitas habían caído en el autoengaño. En Malaquías vemos que el Señor vino a recobrarlos haciéndoles muchas preguntas. Les preguntó: “¿Robará el hombre a Dios?”. Sin embargo, el pueblo respondió: “¿En qué te hemos robado?” (3:8). El pueblo pensaba que estaba bien, pero estaban en tinieblas y habían caído en autoengaño, que es la peor clase de enfermedad. Si una persona dice una mentira a sabiendas, todavía le es posible arrepentirse; pero si miente y se convence de que la mentira que dice es verdad, se ha engañado a sí misma. En 1 Juan 1:8 se afirma: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. Finalmente, cuando el anticristo se manifieste, engañará a los que perecen “por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” y por eso “Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira” (2 Ts. 2:10-11). Ninguno de nosotros quisiera que le sucediera algo semejante. Lejos de ello, todos preferimos estar en la luz y ser iluminados.

**EL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR CONSISTE EN
RECOBRAR LA VISIÓN CENTRAL
DEL MINISTERIO COMPLETADOR DE PABLO;
ÉSTA ES LA VISIÓN DE LA ERA, LA VISIÓN QUE
CORRESPONDE AL MINISTERIO DE LA ERA**

El recobro actual del Señor consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo; ésta es la visión de la era, la visión que corresponde al ministerio de la era (Col. 1:25; cfr. Hch. 9:4-5, 15; 22:14-15; 26:16-19). El hermano Lee fue enviado por el Señor a este país para traernos el ministerio completador de Pablo, la visión de la era y el ministerio de la era. Si vemos esto, seremos bendecidos. La conversión de Pablo fue un gran evento en la historia humana. El hecho de que su conversión se narra en tres pasajes distintos del libro de Hechos muestra cuán crucial es. Pablo dejó de ser una persona que odiaba a Jesús y perseguía a Sus discípulos, y llegó a ser alguien que amaba al Señor Jesús. El Señor, al aparecerse a Pablo en el momento de su conversión, le predicó el evangelio completo de la economía eterna de Dios, usando principalmente tres palabras. Esta predicación llegó a ser la semilla de la verdad que creció en Pablo y produjo sus catorce Epístolas. Saulo respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del

Señor, pero entonces el Señor se apareció a él y le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (9:1, 4). El pronombre personal *me* contiene mucha revelación. Pablo después preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. El Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). En esta respuesta encontramos la segunda palabra significativa: *Jesús*. Luego, mientras Ananías estaba orando, el Señor le dijo: “Ve, porque vaso escogido me es éste” (v. 15). La palabra *vaso* es también significativa. Pedro usa la palabra *vaso* solamente una vez en sus escritos (1 P. 3:7), pero Pablo la usa muchas veces. Él dice que nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro (2 Co. 4:7) y que nosotros somos vasos de misericordia, honra y gloria (Ro. 9:21, 23). Éstas tres palabras —*me*, *Jesús* y *vaso*— resumen el ministerio completador de Pablo.

Mientras Saulo respiraba amenazas y muerte contra los discípulos, una voz le dijo: “¿Por qué me persigues?”. Pablo nunca había perseguido a Jesús directamente, por tanto, el pronombre *me* debía de incluir a los discípulos, a quienes él perseguía. Si alguien viene y le pega a un dedo, yo no le preguntaría: “¿Por qué ‘persigues’ mi dedo?”, sino: “¿Por qué *me* pegas a mí?”. Pablo, después de su conversión, estuvo orando día y noche durante tres días. Si leemos con oración esta porción del ministerio, hallada en los mensajes veinticinco y veintiséis del *Estudio-vida de Hechos*, experimentaremos un cambio en nuestra vida, pues nos daremos cuenta de que el Señor no es solamente la Cabeza, sino también el Cuerpo. Si perseguimos a Sus miembros, lo estaremos persiguiéndolo a Él. Debido a que Pablo recibió esta visión, él es el único de los escritores del Nuevo Testamento que nos habla del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 10:17; 12:12-13, 27; Ef. 1:23; 2:16; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:23, 30; Col. 1:18, 24; 2:19; 3:15).

Entonces el Señor le dijo a Pablo: “Yo soy Jesús”. Esta frase contiene muchas implicaciones. En primer lugar, significa que Jesús es Jehová Dios. El propio Dios a quien Saulo pensaba que estaba sirviendo era nada menos que el hombre Jesús, a quien él odiaba. Pablo pensaba que el Jesús a quien los discípulos seguían era simplemente un carpintero. Él no se daba cuenta de que este Jesús estaba ahora en los cielos y que era el Señor del universo. Eso significa que Jehová había llegado a ser un hombre llamado Jesús, quien había pasado por las experiencias del vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para llegar a ser el Señor de todo y la Cabeza del Cuerpo. Por eso, la pregunta “¿Por qué *me* persigues?” incluía no sólo a la Cabeza del Cuerpo

sino también al Cuerpo de la Cabeza. ¿Quién de nosotros ha tenido una conversión semejante a la que tuvo Pablo?

Después de esto, el Señor le dijo a Ananías que Pablo era un vaso escogido. Esto hace alusión a la impartición de Dios según Su economía. Pablo era un vaso destinado a contener a Dios. Él fue escogido para ser lleno, saturado y empapado de Dios y para rebosar de Él, a fin de expresarle.

En el Nuevo Testamento, los apóstoles

—especialmente el apóstol Pablo—

**completaron la palabra de Dios, la revelación divina,
con respecto a Dios como nuestro contenido,
a Cristo como el misterio de Dios y a la iglesia como
el misterio de Cristo, y al hacerlo, nos presentaron
una revelación completa de la economía de Dios**

En el Nuevo Testamento, los apóstoles —especialmente el apóstol Pablo— completaron la palabra de Dios, la revelación divina, con respecto a Dios como nuestro contenido, a Cristo como el misterio de Dios y a la iglesia como el misterio de Cristo, y al hacerlo, nos presentaron una revelación completa de la economía de Dios (Ef. 3:9; 2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4). El hecho de que Dios sea nuestro contenido implica que nosotros somos vasos; esto fue lo que Pablo empezó a ver desde el momento de su conversión, la cual se narra en Hechos 9. Aun más, el Jesús que se menciona en este pasaje es Cristo, el misterio de Dios, y la palabra “*me*” contenida en la pregunta “¿Por qué *me* persigues?” en el versículo 4, denota la iglesia, que es el misterio de Cristo. Éste es el Dios Triuno procesado, corporificado en Cristo, quien llega a ser el Espíritu vivificante para impartirse en nosotros, Su vaso corporativo. Él se imparte en nuestro espíritu, luego se extiende a nuestra alma y finalmente glorificará nuestro cuerpo, a fin de que nosotros podamos ser edificados y llegar a ser esta entidad corporativa y universal, representada por el pronombre “*me*”, que es la manifestación corporativa de Dios en la nueva creación. Finalmente, nosotros llegaremos a ser la manifestación eterna, final y consumada de Dios en Su pueblo tripartito regenerado, transformado y glorificado: la Nueva Jerusalén, este pronombre “*me*” en su consumación final, la consumación del Dios-hombre en todo el universo, para la gloria de Dios. Éste es el tema que abarca el ministerio completador de Pablo, el cual ahora nos ha sido entregado a nosotros.

**La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios,
lo cual es la comisión de la era**

*Tenemos que completar la palabra de Dios
en el sentido de predicar plenamente la palabra,
anunciando todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios,
a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre*

La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios, lo cual es la comisión de la era (Hch. 26:18-19). Tenemos que completar la palabra de Dios en el sentido de predicar plenamente la palabra, anunciando todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre (20:26-27; Col. 1:28-29). Pablo, mediante sus catorce epístolas, completó la palabra de Dios, pero nosotros ahora tenemos que completar la palabra en un sentido adicional. Con respecto a la revelación que han recibido aquellos a quienes pastoreamos así como lo que han experimentado al respecto, es posible que la palabra de Dios no haya sido completada para ellos. Por tanto, debemos seguir el ejemplo que Pablo nos dejó en Hechos 20. Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso: “No rehuí anunciaros todo el consejo de Dios” (v. 27). Cuando Pablo estuvo con los santos en Éfeso por tres años, su carga era anunciarles no sólo una parte de la economía de Dios, sino toda la economía de Dios, incluyendo la cumbre de la revelación divina. Pablo hizo esto porque su anhelo era que ellos llegaran a ser maduros en Cristo.

*Tenemos que completar la palabra de Dios
en el sentido de experimentar a Cristo subjetivamente,
disfrutándolo en nuestra vida diaria a fin de que surja de manera
concreta la apropiada vida de iglesia como la manifestación
corporativa de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad*

Tenemos que completar la palabra de Dios en el sentido de experimentar a Cristo subjetivamente, disfrutándolo en nuestra vida diaria a fin de que surja de manera concreta la apropiada vida de iglesia como la manifestación corporativa de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad (Fil. 1:19-21a; Ef. 3:16-21; 1 Ti. 3:15-16a). La visión de la era, el ministerio de la era, y el ministerio completador de Pablo son en su totalidad el contenido de los mensajes del Estudio-vida, de los libros del ministerio y de las notas de pie de página de la Versión Recobro. Esto es lo que se nos ha entregado. En 1934, cuando el hermano

Watchman Nee estaba pasando por un tiempo de prueba y afrontaba muchas dificultades y sufrimientos, el hermano Lee sintió que debía consolarlo en resurrección. Le dijo: “Hermano Nee ... si sigo la misma senda que usted no es porque yo estoy siguiendo su persona. Lo que yo sigo es el camino que usted ha tomado ... Aunque un día usted ya no siga este camino, yo lo seguiré tomando. Yo no tomo este camino porque usted lo haya tomado, y no lo dejaré porque usted lo haya dejado. He visto que éste es el camino del Señor. He visto la visión” (*La visión de la era*, pág. 53). Lo que dijo el hermano Lee hizo que el hermano Nee se sintiera muy contento. Esto muestra que estos dos hermanos no tenían una amistad natural. Su relación estaba plenamente en resurrección, en el espíritu y era absolutamente pura. De manera semejante, el hermano Lee les dijo a los hermanos que tomaban la delantera en Taiwán, quienes eran representantes de todos los santos: “Por la misericordia estoy aquí ante ustedes hoy para presentarles esta visión. Espero que no me estén siguiendo a mí, a mi persona; espero que por la misericordia del Señor, estén siguiendo la visión que les he mostrado” (pág. 50). Ciertas personas llegaron a decir que después de que el hermano Lee partiera con el Señor, el recobro del Señor se derrumbaría, y citaron un proverbio que dice: “Cuando el árbol cae, los monos se dispersan”. Según el pensamiento de ellos, el hermano Lee era el árbol y nosotros éramos los monos. Sin embargo, aunque el hermano Lee ya partió con el Señor, todos los “monos” seguimos aquí todavía. Esto se debe a que hemos recibido la visión de la era. Ciertamente amamos al hermano Lee, pues él derramó su vida por nosotros para impartirnos esta visión, y es nuestro deseo permanecer en ella.

**EL FACTOR BÁSICO QUE CAUSÓ LA DECADENCIA Y APOSTASÍA
DE LA IGLESIA FUE EL HABERSE APARTADO
DEL MINISTERIO COMPLETADOR DE PABLO**

El factor básico que causó la decadencia y apostasía de la iglesia fue el haberse apartado del ministerio completador de Pablo (2 Ti. 1:15; cfr. 2:17-18; 4:4, 10, 14-16). En 2 Timoteo 1:15 leemos: “Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”, y en 4:3 y 4 Pablo le dice a Timoteo: “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a los mitos”. La nota 3 del versículo 3 dice

que tener comezón de oír es tener “oídos que buscan el hablar placentero para su propio deleite”, y la nota 1 del versículo 4 dice: “Tener comezón de oír y apartar de la verdad el oído es el factor principal de que la decadencia de las iglesias empeore”. *The Amplified Bible* [La Biblia ampliada] dice que “ellos amontonarán maestros para sí uno tras otro ... especialmente escogidos para que satisfagan sus gustos personales y les consientan los errores a los cuales ellos se aferran”. Ése no es el propósito por el cual estamos aquí ni es para eso que hemos entregado nuestras vidas.

**El hecho de que todos los que estaban en Asia
le hubieran vuelto la espalda a Pablo
no quiere decir que ellos le hubieran vuelto la espalda
a la persona de Pablo, sino a su ministerio,
el cual se centraba en la economía de Dios**

El hecho de que todos los que estaban en Asia le hubieran vuelto la espalda a Pablo no quiere decir que ellos le hubieran vuelto la espalda a la persona de Pablo, sino a su ministerio, el cual se centraba en la economía de Dios (1:15-17; 4:4; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:2, 8-11, 16-21; Col. 1:25; 1 Co. 9:17). Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda. Sin embargo, en aquel entonces él estaba encarcelado en Roma, muy lejos de Asia. Esto indica que realmente ellos no le volvieron la espalda a la persona de Pablo, sino que abandonaron su ministerio. En este sentido, el ministro equivale al ministerio. Volverle la espalda a Pablo equivale a abandonar su ministerio, el cual se centra en la economía de Dios; en otras palabras, equivale a apartarse de la visión de la economía de Dios.

**Una de las siete iglesias en Asia
era la iglesia en Éfeso,
la cual había sido plenamente establecida
por el ministerio de Pablo**

Una de las siete iglesias de Asia era la iglesia en Éfeso, la cual había sido plenamente establecida por el ministerio de Pablo (Hch. 19:1-20; 20:17-38; Ef. 1:1; 1 Ti. 1:3-4). Es un hecho que todas las verdaderas iglesias locales que están sobre la tierra han sido establecidas por este ministerio, y que cada una de ellas permanece en una condición saludable únicamente mediante este ministerio. Pablo no pudo enviar a ciertos hermanos para que participaran en el ministerio. En 1 Corintios

16:12 él dice: “Acerca de nuestro hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera quiso ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad”. Esto nos muestra que no se ejerce ninguna clase de control sobre los colaboradores. Sin embargo, no deberíamos querer ser como Apolos. Si somos enviados a cierto lugar, no debíamos decir: “No siento que el Señor me esté dirigiendo a hacerlo. Mi carga se centra en otra área”. En lugar de ello, deberíamos ir, sometiéndonos a la orden del Señor. Pablo tenía mucho más confianza con Timoteo. En lugar de pedirle que orara para ver si venía a visitarlo, le dijo: “Procura con diligencia venir pronto a verme” (2 Ti. 4:9). Era el Señor mismo hablándole a Timoteo. Actualmente ya han sido establecidas ciento sesenta y nueve iglesias en Rusia. Benson Phillips, no fue por su propia cuenta, sino que fue enviado por el Señor a través del hermano Lee. Los hermanos que servimos con el hermano Lee podemos testificar que conforme a su sentir, las iglesias de Rusia fueron establecidas por su ministerio. Asimismo, el sentir de Benson Phillips es que estas iglesias fueron establecidas, no por él mismo, sino por el ministerio de la era. De hecho, él no dice que dichas iglesias forman parte de su “territorio”, ni que sean sus iglesias. Sin este ministerio no tendíamos iglesias locales apropiadas. Debemos tener esto muy presente mientras laboramos.

Debemos darnos cuenta de quiénes somos nosotros. Aquellos que vivían en los tiempos de Noé, necesitaban saber quién era Noé. Supongamos que teníamos nuestro propio ministerio y hubiéramos empezado a construir otra clase de barco. Esa “arca diferente” se habría hundido. Es por eso que hoy hemos decidido unirnos al “Noé” actual, y ayudarle en su ministerio. Si estamos del lado de “Noé”, estaremos participando en el ministerio de la era. Todos debíamos tener una copia del libro titulado *La visión de la era* y leerlo con mucha oración. Esto nos guardará por el resto de nuestros días. Espero que todos los hermanos que toman la delantera en las iglesias adquieran este libro.

La iglesia en Éfeso había sido plenamente establecida por el ministerio de Pablo. Apolos llegó a Éfeso antes que Pablo, pero él no tenía mucha claridad, pues solamente conocía el bautismo de Juan el Bautista (Hch. 18:24-25). Después de cierto tiempo, cuando Pablo llegó a Éfeso, les preguntó a los discípulos: “¿Recibisteis al Espíritu Santo cuando creísteis?”. Y ellos respondieron: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (19:2). Debido a esto, Pablo tuvo que suplir la carencia del ministerio de Apolos. Luego, en Hechos 20, mientras iba

rumbo a Jerusalén, debido a que Pablo sintió una gran preocupación por la iglesia en Éfeso, llamó a los ancianos para que fueran a verle a Mileto. Si leemos con oración el discurso de Pablo, el cual se halla en los versículos del 18 al 35, nos resultará difícil no llorar. Él sentía una preocupación profunda por los hermanos de ese lugar. Les dijo: “Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que puse pie en Asia, sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos; y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa” (vs. 18-20).

Luego añadió: “Estoy limpio de la sangre de todos; porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios” (vs. 26-27). Esto indica que a los ojos de Pablo, no enseñar la economía de Dios era algo muy serio. Si él no hubiese enseñado íntegramente la economía de Dios a aquellos que estaban bajo su cuidado, entonces Dios demandaría la sangre de ellos de su mano. Pablo aquí estaba citando Ezequiel 33:2-6, que dice:

Quando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librára su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

Pablo después dio una advertencia a los ancianos: “Después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hch. 20:29-30). Las cosas perversas que aquí se mencionan no necesariamente son cosas malignas. Toda otra enseñanza que difiera de la enseñanza única de la economía de Dios es perversa, pues la intención detrás de ella es ganar seguidores. Después de que Pablo les habló estas cosas, partió de Mileto. Los hermanos le acompañaron al barco, y mientras iban,

lloraban, sabiendo que no verían más su rostro (vs. 36-38). Pablo viajó de allí a Jerusalén donde fue encarcelado, desde donde después fue enviado a Roma. Fue estando en la prisión de Roma que él escribió el libro de Efesios. Pablo sentía una enorme preocupación por Éfeso. Después que salió de la cárcel, él escribió la Primera Epístola a Timoteo, en la cual manifestó nuevamente su preocupación por la iglesia en Éfeso. Le dijo a Timoteo: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Efeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1:3). Más tarde, Pablo fue encarcelado por segunda vez, y escribió la Segunda Epístola a Timoteo, donde dice: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia” (1:15). Una de las principales iglesias de Asia era la iglesia en Éfeso.

El Señor, en la etapa de Su intensificación, usó a Juan para hablarles a las iglesias en Asia aproximadamente treinta años después de que Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda

Aproximadamente treinta años después de que Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda, el Señor, en la etapa de Su intensificación, usó a Juan para hablarles a las iglesias en Asia (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6). La Segunda Epístola a Timoteo fue escrita aproximadamente en el año 67 d. de C., mientras que Apocalipsis fue escrito por el año 90 d. de C. Así, entre los tiempos en que se escribieron estos dos libros era un período de veinte a treinta años. Debemos enterarnos de lo que les sucedió a las iglesias en Asia, como resultado de haberse apartado del ministerio completador de Pablo y de enseñar cosas diferentes. No debemos pensar que sea algo insignificante enseñar cosas diferentes. Si enseñamos algo distinto a la enseñanza de la economía de Dios, las personas perderán su primer amor hacia Cristo y el disfrute que tienen de Cristo, tal como le sucedió a la iglesia en Éfeso (2:4). Si enseñamos cosas diferentes de la economía de Dios, gradualmente se infiltrarán las cosas del mundo, tal como le sucedió a la iglesia en Pérgamo. El mundo y el trono de Satanás se hallaban en aquella iglesia, debido a quienes conformaban aquella iglesia se habían apartado del ministerio completador de Pablo y habían dado cabida a enseñanzas divergentes (vs. 12-15). Si enseñamos cosas diferentes de la economía de Dios, entrarán a la iglesia mortandad y cosas malignas, tal como le sucedió a la iglesia en Tiatira, que representa al Catolicismo

Romano (v. 20), y a la iglesia en Sardis, que representa al protestantismo (3:1-2). Tanto el catolicismo como el protestantismo surgieron a partir de enseñanzas divergentes. El resultado final de las enseñanzas divergentes es la tibieza, como se ve en la iglesia en Laodicea (3:15-16). Si queremos ser salvos de la tibieza y ser ardientes, debemos leer la Palabra y los mensajes del Estudio-vida de una manera apropiada. Si nos percatamos que hemos caído en tibieza, todo lo que necesitamos hacer es sumergirnos en la Palabra de Dios y en el ministerio de la era que nos explica la Palabra, y como resultado, nos arrepentiremos de nuestra tibieza. Si permanecemos en el ministerio de una manera apropiada, inevitablemente seremos redargüidos, corregidos y motivados a amar al Señor.

**Las iglesias en Asia decayeron y entraron
en degradación por haberse apartado
del ministerio de Pablo; el hecho de que
la primera carta hubiera sido dirigida a la iglesia en Éfeso
comprueba que ésta fue la primera iglesia que abandonó
el ministerio y enseñanza de Pablo**

Por haberse apartado del ministerio de Pablo, las iglesias en Asia decayeron y entraron en degradación; el hecho de que la primera carta hubiera sido dirigida a la iglesia en Éfeso comprueba que ésta fue la primera iglesia que abandonó el ministerio y enseñanza de Pablo (2:1-7; cfr. 3:16).

**La iglesia en Éfeso
dejó su primer amor por haber abandonado
el ministerio de Pablo**

Fue por haber abandonado el ministerio de Pablo que la iglesia en Éfeso dejó su primer amor (Ef. 1:4; 3:16-19; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4). La palabra *amor* se menciona repetidas veces en el libro de Efesios. Cuando estamos bajo el ministerio neotestamentario, el cual es el ministerio completador de Pablo, nos desposamos con Cristo (2 Co. 11:2). Cada vez que leemos el ministerio, nos sentimos motivados a amar, disfrutar, apreciar, valorar y a exaltar al Señor. Cuando leemos algunos de los mensajes del Estudio-vida, nos resulta difícil no decir: “Señor Jesús, te amo”. El auténtico ministerio nos motiva a amar al Señor. La razón por la que amamos al Señor es que Él se nos ha revelado como el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu.

Aparte del ministerio de la era, jamás habríamos recibido una revelación concerniente a esto. El auténtico ministerio es uno que prepara a la novia; éste es el factor que hace que el pueblo de Dios sea desposado y unido a Cristo.

**Una característica sobresaliente en la degradación
de las iglesias es que predominaban la enseñanza de Balaam,
la enseñanza de los nicolaítas y la enseñanza de Jezabel;
estas diferentes enseñanzas se introdujeron debido a que
las iglesias se habían apartado de la enseñanza de Pablo,
que es la enseñanza única de la economía eterna de Dios**

Una característica sobresaliente en la degradación de las iglesias es que predominaban la enseñanza de Balaam (Ap. 2:14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20); estas diferentes enseñanzas se introdujeron debido a que las iglesias se habían apartado de la enseñanza de Pablo, que es la enseñanza única de la economía eterna de Dios. La enseñanza de Balaam lleva al pueblo de Dios a cometer fornicación y a caer en idolatría, la enseñanza de los nicolaítas anula la función de los miembros, y la enseñanza de Jezabel promueve la fornicación espiritual. En cambio, el ministerio auténtico del cual ahora participamos, nos motiva a adorar al Señor, a ejercer nuestra función como miembros del Cuerpo de Cristo y a estar unidos al Señor.

*Las diferentes enseñanzas nos hacen perder el verdadero aprecio,
amor y disfrute por la preciosa persona del Señor Jesucristo,
quien es nuestra vida y nuestro todo*

Las diferentes enseñanzas nos hacen perder el verdadero aprecio, amor y disfrute por la preciosa persona del Señor Jesucristo, quien es nuestra vida y nuestro todo (2 Co. 11:2-3).

*Las enseñanzas que difieren de las sanas palabras del Señor
siempre provienen del orgullo y del engreimiento del hombre,
los cuales lo ciegan*

Las enseñanzas que difieren de las sanas palabras del Señor siempre provienen del orgullo y del engreimiento del hombre, los cuales lo ciegan. En 1 Timoteo 6:3-4 leemos: “Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de

palabras”. El orgullo nos hace el mayor de los necios. Por eso, cada día debemos pedirle al Señor que nos salve de nuestro orgullo y que nos humille delante de Él. Si enseñamos cosas diferentes, no sólo estaremos cegados, sino que además seremos contagiados por toda clase de enfermedades.

Solamente una de las iglesias de Asia fue tenida en gran estima por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor expresó Su aprecio por esta iglesia debido a que ella había guardado Su palabra, lo cual quiere decir que no se había apartado de la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual es conforme a la piedad

Solamente una de las iglesias de Asia fue tenida en gran estima por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor expresó Su aprecio por esta iglesia debido a que ella había guardado Su palabra, lo cual quiere decir que no se había apartado de la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual es conforme a la piedad (Ap. 3:8; 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 4:3). En general, todos en Asia se apartaron del ministerio de Pablo. Sin embargo, allí había algunos vencedores, como lo evidencia el llamado que el Señor hace a los vencedores en las epístolas a las siete iglesias de Asia (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). Por ejemplo, había un hermano llamado Onesiforo, quien en muchos aspectos sirvió al apóstol Pablo en Éfeso (2 Ti. 1:18). Asimismo, había una iglesia en Asia que era muy saludable: la iglesia en Filadelfia. La razón por la cual los santos en Filadelfia estaban saludables era que guardaban la palabra del Señor (Ap. 3:8), es decir, guardaban la palabra del ministerio completador de Pablo. Ellos no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza que es conforme a la piedad. Como resultado, estaban saludables, amaban al Señor y amaban a los hermanos.

El ministerio de las palabras sanas y vivientes del Señor siempre produce piedad, esto es, una vida que vive a Cristo y expresa a Dios en Cristo

El ministerio de las palabras sanas y vivientes del Señor siempre produce piedad, esto es, una vida que vive a Cristo y expresa a Dios en Cristo (1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13; Mt. 4:4; Jn. 6:57, 63; Ap. 2:7). En *Elder's Training, Book 3: The Way to Carry Out the Vision* [Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión], el hermano Lee dice: “Si su familia no tiene una dieta apropiada, es mejor que se

prepare para la enfermedad, los malestares y problemas. No trate de resolver los problemas de alguna otra manera, pues esto no funcionará. Lo único funciona es que todos vuelvan a tener una dieta apropiada, es decir, que usted alimente a su familia con la comida apropiada” (págs. 109-110). La razón por la cual el mundo se ha introducido en la iglesia es que nuestra dieta espiritual no ha sido la apropiada. Si permanecemos en la sana enseñanza, seremos purificados del mundo en muchas áreas de nuestra vida, como por ejemplo, la manera en que nos vestimos. En la vida de iglesia no tenemos un código de cómo debemos vestirnos. No usamos cierta clase de ropa simplemente porque algunos santos lo hacen. En lugar de ello, cuando nos vestimos, lo hacemos conforme a Cristo y como embajadores de Cristo (2 Co. 5:20). Nos vestimos conforme al fluir de vida y paz que hay en nuestro interior.

Si permanecemos en la enseñanza que es conforme a la piedad, seremos redargüidos de muchas cosas, tales como la manera en que nos vestimos. Tal vez una persona recién convertida venga a las reuniones, vestida con ropa mundana; pero si permanece bajo el ministerio, la sana enseñanza y en una atmósfera de vida y verdad, finalmente se sentirá redargüida respecto a su forma de vestir, sin necesidad de que nadie le diga nada. Si alimentamos a las personas con la vida y la verdad que contiene la sana enseñanza, ellas serán redargüidas, se arrepentirán y amarán al Señor.

A FIN DE DETERMINAR SI UN MINISTERIO EN PARTICULAR FORMA PARTE DEL MINISTERIO NEOTESTAMENTARIO, DEBEMOS TOMAR EN CONSIDERACIÓN

TRES PRINCIPIOS RECTORES:

**EL PRINCIPIO SEGÚN EL CUAL EL DIOS TRIUNO PROCESADO Y CONSUMADO SE IMPARTE EN SU PUEBLO ELEGIDO;
EL PRINCIPIO REPRESENTADO POR CRISTO Y LA IGLESIA;
Y EL PRINCIPIO REPRESENTADO POR CRISTO,
EL ESPÍRITU, LA VIDA DIVINA Y LA IGLESIA**

A fin de determinar si un ministerio en particular forma parte del ministerio neotestamentario, debemos tomar en consideración tres principios rectores: el principio según el cual el Dios Triuno procesado y consumado se imparte en Su pueblo elegido; el principio representado por Cristo y la iglesia; y el principio representado por Cristo, el Espíritu, la vida divina y la iglesia (1 Co. 1:10; cfr. 14:8). Cada vez que leamos la Biblia, debemos ponernos “los anteojos” de la economía de Dios. Entonces podremos ver al Dios Triuno impartiendo en el

hombre tripartito; Cristo y la iglesia; y Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia. Debemos tener presente estos elementos cada vez que ministramos, profetizamos o cuidamos a las personas.

**Si su enseñanza puede pasar este triple examen,
entonces su enseñanza forma parte
del ministerio neotestamentario, el ministerio de la era**

Si su enseñanza puede pasar este triple examen, entonces su enseñanza forma parte del ministerio neotestamentario, el ministerio de la era (1:10; cfr. 14:8).

**El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo
que emana de la revelación de la economía de Dios,
una revelación que ha sido dada por Dios y nos regula**

*No debemos realizar ninguna obra con el fin de ganar personas
que nos sigan; quien hace tal cosa está equivocado,
y quien siga a dicha persona estará apoyándola en su error,
lo cual traerá destrucción para ambos*

El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo que emana de la revelación de la economía de Dios, una revelación que ha sido dada por Dios y nos regula (Hch. 26:19; Pr. 29:18). No debemos realizar ninguna obra con el fin de ganar personas que nos sigan; quien hace tal cosa está equivocado, y quien siga a dicha persona estará apoyándola en su error, lo cual traerá destrucción para ambos. Ésta es una palabra muy saludable. En 2 Corintios 4:5 Pablo dice: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor”. No debemos predicarnos a nosotros mismos; más bien, debemos atraer a las personas para que sigan a Cristo. Después que el hermano Lee levantó la iglesia en Chifú y ayudó a que toda la iglesia experimentara un avivamiento, se fue a Shangai, dejando todo en manos de los hermanos. Cuando él se fue, nadie lo siguió porque él no atrajo a las personas a sí mismo, sino que las atrajo a Cristo y les mostró la visión de la era.

Si nos sentimos atraídos hacia cierta persona y empezamos a seguirla, es posible que finalmente ella nos saque del recobro. No debemos sentirnos atraídos hacia una persona de manera natural. Más bien, todos debemos ser como el hermano Lee, quien dijo al hermano Nee que si alguna vez dejaba el camino del recobro, él no lo seguiría sino que permanecería en este camino. Debemos seguir la visión de la era.

*En la obra del Señor, debemos cuidarnos de ambicionar
un lugar o un distrito donde podamos realizar
nuestra propia obra, atrayendo a algunos
para que sean nuestros colaboradores personales;
conforme a nuestra caída manera de ser,
la cual recibimos por nacimiento,
tendemos siempre a cautivar a la gente*

En la obra del Señor, debemos cuidarnos de ambicionar un lugar o un distrito donde podamos realizar nuestra propia obra, atrayendo a algunos para que sean nuestros colaboradores personales; conforme a nuestra caída manera de ser, la cual recibimos por nacimiento, tendemos siempre a cautivar a la gente (1 Co. 11:19; Gá. 5:20). Debemos aplicar esta palabra a nosotros mismos. La razón por la cual todavía no hemos hecho algo así, es sencillamente porque no se nos ha presentado la oportunidad. Si se nos presentara la oportunidad, tendríamos un lugar para nuestra propia obra y habríamos atraído a algunos para hacerlos nuestros colaboradores personales. Necesitamos ser salvos de tal ambición. Ésta es una palabra saludable; ésta es la verdad.

*Jamás debemos seguir a un hombre; sólo debemos seguir al Señor
conforme a la visión de la era, una visión suprema y celestial*

Jamás debemos seguir a ningún hombre; sólo debemos seguir al Señor conforme a la visión de la era, una visión suprema y celestial (Hch. 26:19). La única razón por la cual debemos seguir a una persona es que ella siga la visión.

**Los santos que se han alimentado de este ministerio
han desarrollado un gusto particular por este ministerio;
este gusto es el factor que regula al recobro**

Los santos que se han alimentado de este ministerio han desarrollado un gusto particular por este ministerio; este gusto es el factor que regula al recobro (1 P. 2:3).

**Aquellos que han venido adquiriendo tal gusto,
rechazarán todo otro sabor; esto quiere decir que
si sus palabras traen consigo un sabor que es contrario
al sabor característico del recobro del Señor,
tales palabras serán rechazadas, y usted sufrirá pérdida**

Aquellos que han venido adquiriendo tal gusto, rechazarán todo

otro sabor; esto quiere decir que si sus palabras traen consigo un sabor que es contrario al sabor característico del recobro del Señor, tales palabras serán rechazadas, y usted sufrirá pérdida. Quienes conformamos las iglesias hemos adquirido cierto gusto particular; el ministerio de la era tiene un sabor muy agradable. Si alguien llegara a traer algo diferente a este ministerio, lo escupiríamos debido a que ya hemos adquirido cierto gusto. Queremos seguir teniendo este gusto por el ministerio. Una vez me dieron a comer pepino de mar. Tuve mucha dificultad en tragarlo porque no tengo gusto por él. Si yo tratara de alimentar a mis hijos con pepino de mar tres veces al día, es posible que se vayan de la casa. De la misma manera, si tratamos de obligar a los santos de nuestra localidad a que se alimenten con otra enseñanza, ellos se sentirán molestos. Tal vez unos cuantos reciban lo que les damos, pero la mayoría no lo recibirá. Lo que queremos y necesitamos dar a otros es la enseñanza saludable de la economía de Dios.

**HAY DOS CLAVES QUE NOS PERMITEN DISCERNIR
EL MINISTERIO NEOTESTAMENTARIO GENUINO**

Hay dos claves que nos permiten discernir el ministerio neotestamentario genuino: El ministerio genuino aviva nuestro amor por el Señor Jesús, nuestro Novio, y nos lleva a disfrutarle plenamente como nuestro Esposo (2 Co. 11:2-3), y, en segundo lugar, nos fortalece para seguir a Cristo en la comunión de Sus padecimientos por causa de Su Cuerpo (vs. 23-33; Col. 1:25; cfr. 2 Ti. 2:12, 16-18).

**A FIN DE SER RESGUARDADOS Y PERMANECER
EN EL RECOBRO DEL SEÑOR, TENEMOS QUE GUARDAR “EL BUEN
DEPÓSITO POR EL ESPÍRITU SANTO QUE MORA EN NOSOTROS”**

**Este depósito se refiere al depósito de las palabras sanas
de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida
contenidas en Sus palabras, las cuales el Señor ha depositado
en nosotros; nosotros debemos depositar en nuestro ser
las sanas palabras del Señor,
así como se deposita dinero en un banco**

A fin de ser resguardados y permanecer en el recobro del Señor, tenemos que guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (1:14). Según el versículo 13, este depósito debe de referirse al depósito de las palabras sanas de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida contenidas en Sus palabras, las cuales el

Señor ha depositado en nosotros; nosotros debemos depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, así como se deposita dinero en un banco (1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:72). Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por estas sanas palabras, siendo nutridos con las palabras del evangelio completo concernientes a la economía neotestamentaria de Dios y con las dulces palabras que contienen y comunican las riquezas de Cristo (2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6). Si, mediante el ejercicio de nuestro espíritu, actuamos, nos conducimos y tenemos nuestra vida inmersa en el Espíritu, todo aquello que haya sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros (2 Ti. 1:12, 14). Si hemos de guardar el buen depósito debemos permitir que el Espíritu more en nosotros; debemos vivir, andar y actuar por el Espíritu; debemos ejercitar nuestro espíritu orando la Palabra; y debemos leer el ministerio que nos abre la Palabra y da a conocer las riquezas contenidas en la Palabra.

**En una situación oscura y confusa, debemos adherirnos
a la palabra del Nuevo Testamento, la cual ilumina
y guarda el orden; dicha palabra es la sana enseñanza
de la economía de Dios, según la cual Dios, en Su Trinidad
Divina, se imparte a Sí mismo en Sus escogidos a fin de que
ellos lleguen a ser el Cuerpo de Cristo en su constitución
intrínseca, con miras a la manifestación del Dios Triuno**

En una situación oscura y confusa, debemos adherirnos a la palabra del Nuevo Testamento, la cual ilumina y guarda el orden; dicha palabra es la sana enseñanza de la economía de Dios, según la cual Dios, en Su Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Sus escogidos a fin de que ellos lleguen a ser el Cuerpo de Cristo en su constitución intrínseca, con miras a la manifestación del Dios Triuno (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4). En Tito 1:9 Pablo dice que los ancianos deben asirse de “la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles”. Esto sacará a la iglesia de toda confusión y hará que tenga un orden orgánico bajo la autoridad de Cristo. Ésta es la función de la enseñanza de los apóstoles.

**DEBEMOS PERMANECER EN EL ÚNICO MINISTERIO
NEOTESTAMENTARIO DE LA ECONOMÍA DE DIOS,
BAJO EL LIDERAZGO APROPIADO EN SU MOVER**

El hermano Nee y el hermano Lee compartieron mucho acerca del

ministerio neotestamentario. En la siguiente sección presentaremos algunos extractos de su ministerio sobre este tema, los cuales provienen del libro *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*.

Apartarse del ministerio es contrario a guardar la Palabra

Pablo, en sus epístolas, especialmente en 2 Timoteo, habló a fondo de la degradación de la iglesia. Dijo que todos los que estaban en Asia le volvieron la espalda (2 Ti. 1:15). Esto significa que las iglesias que Pablo estableció en Asia le volvieron la espalda. Los santos en esas iglesias no abandonaron a Pablo mismo como persona; más bien, se apartaron de su ministerio neotestamentario, de la enseñanza de los apóstoles que él les predicaba. Ellos abandonaron por completo lo que Pablo les había predicado, lo que les había suministrado, lo que les había enseñado y lo que les había mostrado. Lo que pasó primero en la degradación de la iglesia fue que volvieron la espalda a la enseñanza de los apóstoles. Si a todos los que estamos en el recobro del Señor hoy no nos interesara más la enseñanza de los apóstoles predicada por el hermano Watchman Nee y por mí, la iglesia y el recobro del Señor se degradarían. Permanecer en la enseñanza de los apóstoles es una gracia enorme. (pág. 7)

Necesitamos orar: “Señor, sé nuestra gracia enorme por la cual podemos permanecer en la enseñanza de los apóstoles”.

Treinta años después de que Pablo escribiera su epístola a Timoteo, estas iglesias habían alcanzado tal punto de degradación. Vemos, pues, cuán peligroso es dejar o abandonar la enseñanza del apóstol, esto es, la revelación apropiada recibida por el apóstol. (pág. 9)

Hablar una misma cosa según el gusto desarrollado en el recobro del Señor

El recobro no es simplemente un asunto local. Si bien, el recobro está presente en una iglesia local, el mismo es universal. Si ustedes hacen que otros sigan un camino que está lejos del que toma el recobro, entonces habrá dos caminos: la dirección que lleva el recobro en su totalidad, y la dirección que se lleva en su localidad. Si su enseñanza

hace que los santos sean conducidos en otra dirección, puede ser que algunos la reciban, pero muchos de los que conforman el recobro del Señor la rechazarán. Ellos no se “tragarán” sus enseñanzas.

Por experiencia sabemos que aquel que profesa una enseñanza diferente es el primero en ser sacrificado. Esto quiere decir que, si usted imparte otra enseñanza, corre el riesgo de sacrificarse a sí mismo, y no al recobro. Todos nosotros debemos practicar lo que Pablo le dijo a Timoteo: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1 Ti. 1:3). En lugar de enseñar cosas diferentes, todos debemos hablar lo mismo. (pág. 12)

Este asunto de tener el debido gusto con respecto al ministerio, es crucial.

Así como las personas han desarrollado gustos diferentes con respecto a la comida, los que conforman el recobro del Señor también han desarrollado cierto gusto por el ministerio que ha venido edificando al recobro durante todos estos años. Así pues, los que participan en el recobro han sido criados con cierto gusto por el ministerio. Aquellos que han venido adquiriendo tal gusto, rechazan todo otro sabor. Esto quiere decir que si sus palabras traen consigo un sabor que es contrario al sabor característico del recobro del Señor, tales palabras serán rechazadas, y usted será el primero en sufrir pérdida. En el pasado hemos visto una serie de ejemplos al respecto. (pág. 14)

Con respecto a este asunto, es inútil argüir sobre quién está en lo correcto y quién está equivocado. Lo que aquí queremos recalcar es que los santos han desarrollado cierto gusto y rechazan todo lo que sea distinto al mismo. Permítanme darles un ejemplo para explicar lo que quiero decir con respecto a poseer cierto gusto por el ministerio en el recobro del Señor. En una ocasión, animé a un hermano a que probara un platillo chino preparado con pepino de mar, pues a mí me gustaba mucho. Aunque este platillo había sido preparado por un experto cocinero y a pesar de que yo estaba recomendándolo, el hermano se negó a comerlo, porque era contrario a su gusto culinario.

Asimismo, puede ser que a usted le parezca que sus palabras son muy buenas, pero quizás ellas no se conformen al gusto que hemos desarrollado en el recobro.

Si usted es sabio, conocerá el gusto que han desarrollado aquellos que conformen su audiencia. Todas las iglesias en el recobro surgieron por medio del ministerio, y los santos han estado “alimentándose” de este ministerio por muchos años y han desarrollado cierto gusto por el mismo. Si ahora usted, a pesar de que ninguna iglesia ha sido levantada debido a sus enseñanzas, pretende “servirles” a los santos algo que difiere del ministerio, algo diferente de lo que a ellos les gusta, entonces usted estará metiéndose en problemas. Tal como un padre se busca un problema con sus hijos cuando les obliga a comer algo que a ellos no les gusta, usted se estará metiendo en problemas si espera que los santos “coman” algo que es contrario al gusto que ellos han desarrollado en el recobro del Señor.

Aquellos que enseñan cosas diferentes no actúan sabiamente, pues desconocen el entorno, la situación y la condición del recobro del Señor. El recobro del Señor ha surgido de una manera muy particular. Los hermanos que enseñan algo diferente, en realidad están tratando de introducir elementos foráneos; están procurando insertar una partícula foránea en el “cuerpo” del recobro. El recobro no aceptará ninguna clase de elemento foráneo. Como ya recalcamos enfáticamente, esto se debe a que los santos han desarrollado cierto gusto.

Aunque el recobro no es controlado por persona alguna, sí es regulado por un factor, el cual es el gusto que han desarrollado aquellos que conforman el recobro. Los que conforman el recobro han desarrollado cierto gusto peculiar debido a que poseen cierta vida que recibieron al nacer. Así como un ser humano al nacer, nace con una vida que le confiere ciertos gustos, la vida que dio origen al recobro del Señor posee sus propios gustos particulares. Este gusto que se ha desarrollado en quienes conforman el recobro del Señor, es el factor que regula al recobro. Nadie podrá prevalecer sobre este factor regulador. Si usted trata de prevalecer sobre el mismo, será derribado. Esto quiere

decir que usted se derribará a sí mismo, y por ende, se aislará del recobro del Señor.

Yo no insisto en que todas las iglesias usen los mensajes del Estudio-vida. Sin embargo, quisiera hacer notar que este ministerio trajo el recobro a este país y desde entonces no ha dejado de fortalecerlo y nutrirlo. El recobro ha crecido en virtud de la “comida” provista por este ministerio. Ahora es imposible para los santos cambiar de gustos. Si usted intenta hacer que el gusto de los santos cambie, estará actuando neciamente, estará perdiendo su tiempo y sólo ocasionará perjuicios. Si usted piensa que su enseñanza es superior a la del recobro del Señor, debiera servir su “comida” sólo a aquellos que tienen apetito por ella. Es probable que aquellos que han crecido comiendo ciertos alimentos ocasionalmente quieran probar algo diferente; pero a largo plazo, en su vida diaria, ellos comerán aquello que se conforma a su gusto y rechazarán lo que sea contrario al mismo.

Puesto que ésta es la situación entre los santos en el recobro del Señor, debemos ser sabios y aprender las verdades básicas para después poder ministrarlas, servir las, a los santos. Si hacemos esto, todos estarán felices y disfrutaremos de una situación apacible, no solamente entre los santos individualmente, sino también entre las iglesias mismas, así como entre las iglesias y el ministerio. (págs. 14-16)

Enseñar cosas que difieren del ministerio único de la economía de Dios, crear división y destruir el recobro

Pablo, al final de su ministerio, en sus últimos escritos, escribió 1 Timoteo para vacunar a la iglesia contra tales venenos. Sin embargo, al dar inicio a su epístola, Pablo no parecía estar abordando un tema de tan graves consecuencias: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1:3). Esta frase “que no enseñen cosas diferentes” parece ser una frase muy simple. Si usted se limita a leer esta frase, no percibirá cuán serio es enseñar

cosas diferentes. Quizás no pensemos que esto sea algo muy grave, pero en realidad éste es un asunto serio en extremo, puesto que al enseñar cosas diferentes matamos a las personas. Enseñar cosas diferentes es algo que derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios en su totalidad. Todos nosotros tenemos que percatarnos de que incluso al enseñar cosas diferentes en pequeña medida, estamos destruyendo el recobro. Existe un proverbio que dice así: “Una frase puede tanto edificar a la nación como destruirla por completo”. No es necesario que para ello usted dé mensajes enteros. Basta con que usted haga una afirmación en la cual usted comunique a los demás sus propios conceptos, para que ello derribe todo lo edificado. Tenemos que percatarnos de que esta clase de ministerio es “nefasto”. Así pues, sus palabras pueden edificar o derribar. Es posible que sus palabras destruyan, maten y anulen. (págs. 18-19)

Hay un solo ministerio que siempre edifica y perfecciona, sin acarrear consigo destrucción alguna. Solamente existe un ministerio único, el cual es justificado, recomendado, exaltado, e incluso, glorificado en el Nuevo Testamento. En 1 Timoteo 1:4 Pablo le dice a Timoteo en qué deberían ocuparse los que enseñaban cosas diferentes, ellos debían ocuparse en la economía de Dios. A raíz de algunas conversaciones que he tenido con algunos de ustedes, hermanos, sentí en mí una profunda carga y decidí rápidamente convocar a esta reunión para este adiestramiento. No quisiera ver al recobro destruido por el hecho de que algunos enseñen cosas diferentes. Después de conversar con algunos de ustedes quedé asombrado por un factor terrible. Me percaté de que algunos de ustedes iban a enseñar cosas diferentes que causarían problemas y divisiones. Solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás destruye: el ministerio de la economía de Dios. (págs. 19-20)

Muchos de estos pasajes son tomados de mensajes que el hermano Lee dio, con bastante urgencia, en las reuniones que tuvo con los ancianos durante los años de 1984 a 1986. Esto sucedió hace alrededor de dieciocho o veinte años. En aquel tiempo él daba “el reporte meteorológico” divino.

Si hoy día todos los cristianos estuvieran dispuestos a que el Señor les quite sus diferentes ministerios, todos ellos serían uno. El factor básico que produce todas las divisiones, la verdadera raíz de ellas, son los diferentes ministerios. (pág. 21-22)

En Gálatas 2:11-14 el apóstol Pablo resistió a Pedro porque éste estaba dejándose arrastrar nuevamente hacia la ley. Pedro había recibido la influencia de Jacobo, quien era una persona muy influyente de la iglesia en Jerusalén. En Hechos 21:20 Jacobo le dijo a Pablo que todos los creyentes judíos de la iglesia en Jerusalén eran celosos por la ley. Esto indica que los santos en Jerusalén habían vuelto a la dispensación del Antiguo Testamento y que la situación allí era una de confusión y mezcla. Por lo tanto, cuando Pedro fue a Antioquía, Pablo lo confrontó por tolerar que se enseñara y se pusiera en práctica la ley del Antiguo Testamento.

Pablo, siendo apenas un joven apóstol, que había aparecido después de Pedro, confrontaba tal situación. Sin lugar a dudas, era muy difícil para él. Sin embargo, por causa de la verdad, Pablo no pudo tolerar esa situación; así que, simplemente no permitió que aquello aconteciera. Él cortó todos los ministerios diferentes. Cerró la puerta para impedir que se infiltrara cualquier ministerio que fuera diferente, y Dios honró lo que él hizo (pág. 23).

Me gusta esta palabra acerca de que “Pablo no pudo tolerar esa situación”.

Según el Nuevo Testamento y de acuerdo con la historia de la iglesia, de ahí en adelante Pedro no volvió a jugar un papel importante en la economía neotestamentaria de Dios, al menos no como lo hizo en los primeros doce capítulos de Hechos. Éste es un detalle importante. No mucho tiempo después, en el año 70 d. de C., Dios destruyó Jerusalén (Mt. 24:1-2), donde se basaba la obra de Pedro así como de donde irradiaba la influencia de Jacobo. Jerusalén fue destruida totalmente, sin quedar piedra sobre piedra. Esto no sólo fue un juicio sobre el Israel rebelde, sino también la destrucción del centro de la obra de Pedro y de la influencia de Jacobo. Sin embargo, después de la destrucción que tuvo lugar en 70 d. de C., el ministerio y la influencia de Pablo permanecieron. Dios no permitió

que hubiera ministerios diferentes ni ninguna otra fuente de influencia.

Necesitamos ver que este principio ha seguido vigente a lo largo de toda la era cristiana. Todos los problemas, divisiones y confusiones provinieron de una sola fuente, a saber: la tolerancia con respecto a los ministerios diferentes. Muchos maestros cristianos han visto el peligro que representan los ministerios diferentes; sin embargo, los han tolerado. Ciertamente ha existido este tipo de tolerancia. En el recobro del Señor no debemos estar tan confiados pensando que nunca puede ocurrir una infiltración de ministerios diferentes. Al contrario, debemos estar alerta, pues este peligro está por delante. Si no somos vigilantes y nos volvemos descuidados, de una u otra manera el enemigo utilizará cualquier medio o manera para infiltrar e introducir ministerios diferentes, lo cual terminaría con el recobro del Señor. (pág. 23-24)

Queremos recalcar la palabra *tolerar*. No quisiéramos que el recobro del Señor llegara a su fin por haber nosotros tolerado otros ministerios. Por tanto, debemos “tocar la trompeta” cada vez que escuchemos enseñanzas divergentes.

Lecciones con respecto a la unidad del ministerio neotestamentario

En los siguientes extractos trataremos el asunto de ser uno con el ministerio de la era. El hermano Lee fue un modelo para nosotros respecto a cómo fue absolutamente uno con su colaborador Watchman Nee. Una vez el hermano Lee dijo que se sentía muy satisfecho de que el ministerio de su colaborador, a quien él consideraba su superior, fuera prevaleciente en toda la tierra. En otra oportunidad dijo que él todavía disfrutaba la bendición del Señor debido a su unidad con el hermano Nee. Esto indica que aun después de que el hermano Nee partió con el Señor, el hermano Lee seguía siendo uno con él y consideraba que su propio ministerio era el ministerio del hermano Nee. Nosotros debemos tener con el hermano Lee la misma clase de unidad que él tuvo con el hermano Nee.

Yo era mil por ciento uno con el hermano Nee en su ministerio; esto, debido a que mi posición, mi actitud y mi espíritu eran totalmente uno con él. No existía ninguna

base para que alguien dijera que yo era un problema para el hermano Nee. No existía base alguna para tal acusación.

El hecho de que alguien se les acercara para preguntar si ustedes son uno conmigo, ya es un indicio de que ustedes no son el cien por cien uno conmigo. Si cuando llueve, el agua puede pasar a través del techo, esto significa que ciertamente hay una grieta en alguna parte del mismo. Si no la hubiese, no habría gotera alguna. Si ustedes son uno conmigo el cien por cien, entonces somos como un techo sin grietas por el cual la lluvia no puede penetrar. Cuando llueve, el agua testifica y a la vez prueba que no hay grietas en el techo. Si hay alguna gotera, esto es una comprobación de que existe alguna grieta. (pág. 33-34)

Si existe alguna duda respecto a nuestra unidad con el ministro de la era, deberíamos preocuparnos pues eso es una señal de que existe un problema. Deberíamos orar: “Señor, oro para que nunca haya ninguna grieta en mi unidad con el hermano Lee”.

Sin lugar a dudas, debió de existir una razón por la cual surgiera el problema en Corinto, ya que unos decían: “yo soy de Cefas”, “yo soy de Apolos” y, “yo soy de Pablo”. Si Pedro se hubiera conducido, actuado y laborado en un ambiente que tuviera el color y el sabor característicos de alguien que era absolutamente uno con Pablo, en Corinto nadie hubiera dicho que era de Pedro pero no era de Pablo. Y si Apolos hubiera estado laborando, predicando, actuando y viviendo de una manera que expresara el sabor, el color y el ambiente que correspondían a Pablo, nadie hubiera dicho que era de Apolos pero no era de Pablo. Sin embargo, vemos que ahí había tres entidades. Una correspondía a Pedro, otra a Apolos y la otra a Pablo.

Ya sea que los llamemos tres ministerios, tres líderes, tres autoridades o tres diferentes clases de enseñanza, el simple hecho de que eran tres, dio origen a una fisura por la cual entró la lluvia. Unos decían: “Yo soy de Pedro; Pablo no me interesa”. Otros decían: “Yo soy de Apolos, así que no me interesan ni Pedro ni Pablo”. Y aún otros decían: “Yo estoy aquí por Pablo”. Así que, en Corinto había disputas entre los santos, las cuales provenían de los diferentes

sabores, colores y ambientes relacionados con los así llamados “ministros”. Si Pedro, Apolos y Pablo hubieran estado trabajando, actuando y caminando en un solo ambiente, y en un solo color y sabor, pienso que en Corinto no hubiera sucedido nada que hiciera que los creyentes dijeran que eran de éste o del otro. Esto pasó simplemente porque el ambiente, el sabor, el color y el espíritu que había entre ellos no era uno solo.

¿Y qué de nuestra situación hoy en día? Debemos considerar nuestra situación presente con mucha sobriedad y conforme a esta luz que hemos visto en las Escrituras. Digo nuevamente que yo tendría mayor libertad de decir estas cosas si el hermano Nee estuviera laborando entre nosotros. Si éste fuera el caso, el blanco hacia el cual se dirigen los ataques hoy en día sería él y no yo. Pero debido a que en la actualidad yo soy el blanco, me es muy difícil hablar acerca de ciertos asuntos sin que se considere una vindicación para mí mismo. (págs. 34-35)

Hoy me doy cuenta de que cuanto más avanzamos, más existe el peligro de que se infiltren opiniones y enseñanzas diferentes. Las opiniones pueden ser buenas y las enseñanzas pueden ser bíblicas, pero no dejan de ser diferentes. Tarde o temprano estos asuntos crearán ocultamente una división. La bendición que siempre desciende de Dios a Su recobro tiene como base la unidad (Sal. 133). Si perdemos la unidad, perderemos la bendición.

Creo que podemos aprender algo del caso de Apolos, a saber: existe la posibilidad de que entre nosotros haya diferentes sabores, diferentes ambientes y diferentes colores, aun cuando estemos avanzando juntos, ministrando juntos, laborando juntos y estando juntos en el recobro del Señor. Con respecto a Apolos, no se trata de que él disienta de Pablo, sino que su ministerio tenía diferente color y diferente sabor que el de Pablo.

No estoy diciendo que entre nosotros ya ha ocurrido algo que causa un problema. No ha llegado todavía una “tormenta”, pero tenemos el pronóstico del tiempo. En el clima que vemos en el recobro hoy en día, hay algunas señales de que pueden formarse algunas “tormentas” si no

nos ejercitamos en ser cuidadosos. Es por esta razón que tengo la carga de presentarles la verdadera situación, a fin de que estén conscientes de que hay un peligro delante de nosotros. Aunque aún no estamos en medio de una “tormenta”, siento la necesidad de darles a conocer el pronóstico del tiempo, para que sepan que existe la posibilidad de que surjan “tormentas” en medio de este clima, si es que somos descuidados. Espero que no se repitan las “tormentas” que tuvimos hace seis años. Creo que todos tenemos una buena intención y no creo que ninguno de los que están entre nosotros tenga malas intenciones. No obstante, las cosas que hacemos pueden estar equivocadas aunque nuestra intención no sea mala. Todos necesitamos ser cuidadosos. (págs. 35-36)

Regresar a la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios

En Nehemías 8 el pueblo de Israel fue purificado de su mezcla al retornar a Dios y a Su palabra. Esdras, Nehemías y todos los líderes, como un grupo compenetrado de colaboradores, juntaron a todo el pueblo (v. 1), y cuando Esdras abrió el libro de la ley, todo el pueblo permaneció atento (v. 5); ellos sentían mucha reverencia por la palabra de Dios. Entonces Esdras y todos los que estaban con él leyeron la Palabra durante cinco horas, desde el alba hasta el mediodía (v. 3). Durante un período de ocho días, ellos leyeron la Palabra al pueblo, de manera que todos entendiesen la lectura (vs. 18, 8, 13). Esdras le explicó al pueblo el sentido de la Palabra. En esto consiste el ministerio. Hoy en día tenemos el ministerio del hermano Nee y el hermano Lee. Aparte de ministerio, seríamos incapaces de comprender el significado de muchas de las cosas que se hallan en la Biblia. No obstante, debido a que el ministro de la era vino a nosotros, ahora podemos entender la Palabra. El pueblo de Israel fue purificado debido a que estuvieron sumergidos en la Palabra y en el ministerio que explica y aclara la Palabra. Como resultado, toda la nación confesó sus faltas y recibió perdón por sus pecados, y por haberse sumergido en la Palabra de Dios y en la sana enseñanza, el propio Dios Triuno vino a ser su elemento constitutivo. Éste es el tipo antiguotestamentario acerca de la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios.

Al hacer sonar la trompeta en el ministerio del Señor, ella no debe dar un sonido incierto

Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le volvieron la espalda (2 Ti. 1:15). Los creyentes en Asia que anteriormente habían recibido el ministerio del apóstol, ahora lo habían abandonado. No dejaron de ser iglesias locales por el hecho de haber abandonado el ministerio de Pablo, pero para pelear la batalla, el ministerio de Pablo no podía depender de ellos. En cuanto a llevar adelante el ministerio de Pablo, no se podía contar con ellos. El hecho de decir que el ministerio no puede contar con cierta iglesia no significa que esa iglesia haya dejado de ser una iglesia local. Ella sigue siendo una iglesia local, pero tenemos que comprender que el ministerio es una entidad involucrada en una guerra y, como tal, no puede dar cabida a opiniones personales ni puede perder el tiempo con ellas. (pág. 40)

Por lo menos yo puedo testificar por mí y por mi hermano mayor, el hermano Watchman Nee. Siempre nos conducíamos y obrábamos en el recobro como un solo Cuerpo. Por esto el recobro del Señor ha podido existir en la tierra en los últimos setenta años. No tenemos establecida una organización, pero el recobro todavía está aquí. El recobro todavía existe y ha sido preservado según el principio del Cuerpo. Mientras yo ministraba la palabra, muchas veces pensaba en el hermano Nee. Tenía en mente lo que él decía; no quería hablar nada que contradijera su ministerio. Si hubiera hablado de manera contradictoria, ¿dónde estaría el recobro hoy? Tenemos que conocer el Cuerpo. (pág. 50)

Restringirnos a una sola obra de publicación a fin de llevar a cabo la comisión que el Señor ha dado a Su recobro

Me parte el corazón ver que algunos hayan adoptado la práctica de tener otro ministerio, usando el material del ministerio. Todos debíamos orar: “Señor, rescátame de la ambición de ser alguien en el recobro”. Simplemente deberíamos procurar conocer las verdades de la economía neotestamentaria de Dios. El único camino que seguimos

es el camino de la unanimidad, la oración, el Espíritu y la Palabra. Creo firmemente que esto es lo que el Señor busca y lo que todos anhelamos en lo profundo de nuestro ser. Si hacemos esto, todos se sentirán muy contentos. (pág. 55)

Participar en el ministerio del Señor en la era presente

En el Antiguo Testamento, Salomón y David representaron al Señor. Los dos representaron el único ministerio en dos maneras separadas. En el Antiguo Testamento hubo muchos ministerios. Después de Moisés, surgieron los jueces. Luego, vemos a Salomón, a los reyes y a los profetas. Después de que los israelitas fueron llevados cautivos, surgieron vasos que efectuaron el recobro. El Antiguo Testamento está lleno de distintas clases de ministerios. En cada era existe el ministerio de esa era. Dichos ministerios son diferentes de los ministerios locales. Lutero fue un ministro de su era. Darby fue también un ministro de su era. En cada era el Señor tiene cosas especiales que Él desea llevar a cabo. Él tiene Sus propios recobros y Sus propias obras que realizar. El recobro y la obra específicos que Él lleva a cabo en una era constituyen el ministerio de esa era.

Jonatán estuvo entre Saúl y David. Él fue un hombre que se vio en medio de dos ministerios. Él debió haber seguido el segundo ministerio; sin embargo, debido a que la relación que él tenía con el primer ministerio era muy profunda, no pudo apartarse de él. Si queremos actualizarlos en el ministerio de la era, es necesario que veamos la visión. Mical estuvo casada con David; sin embargo, no vio nada. Lo único que vio fue la condición de David delante de Dios, y no pudo tolerarla. Como resultado de ello, fue dejada atrás (2 S. 6:16, 20-23).

Es obra de la misericordia de Dios el hecho de que una persona vea el ministerio de la era y se relacione con él. Pero es otro asunto totalmente el que un hombre tenga la valentía de abandonar el ministerio anterior. Ver algo es muy valioso, y relacionarse con lo que se ve es una bendición. Con todo, el que una persona esté dispuesta a hacer a

un lado su ministerio depende totalmente de la misericordia de Dios. (págs. 56-57)

Todas las iglesias deben ser idénticas, y aquellos que pueden dar dirección a todas las iglesias son aquellos que tienen el debido conocimiento de la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios y que pueden propagar estas enseñanzas a toda la tierra. Seguimos a aquel que enseña y sigue al Cristo todo-inclusivo, encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, quien todavía ministra en los lugares celestiales para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Debemos seguir a tales personas, y tenemos que aceptar su dirección. La dirección que ellas nos dan, es la dirección apropiada que deben seguir todas las iglesias. (pág. 62)

**La manera actualizada para llevar a cabo
el ministerio del Señor consiste en que muchos hermanos
sirvan juntos de manera compenetrada**

Mientras el Señor me dé la fuerza y el tiempo, me he propuesto seguir sirviendo y compartiendo en los días venideros. El Señor me ha mostrado que ha preparado a muchos hermanos que servirán conmigo como esclavos de forma compenetrada. Siento que ésta es la provisión soberana del Señor para Su Cuerpo, y también la manera actualizada para llevar a cabo Su ministerio. (pág. 62)

Quiera el Señor hacer de nosotros personas que sirven y permanecen toda su vida en el ministerio completador de Pablo, la sana enseñanza de la economía de Dios, y así seamos vacunados y podamos vacunar a otros.—E.M.